

El magisterio de la Iglesia

Amadísimos fieles

Jesucristo es Dios; Jesucristo es el Hijo de Dios que se encarna para salvar a la Humanidad toda. Vamos a sacar las conclusiones que se derivan de esta verdad elemental de la doctrina cristiana. Su obra no se circunscribe a aquellos que le rodean durante los días de su vida mortal en Palestina. Su mirada indudablemente se cierne sobre esos millones de hombres que han de existir en el transcurso de los siglos; su amor abarca a toda esa serie de hombres que se han de perder en la perspectiva indefinida del tiempo. Su sangre ha de redimir no solamente a aquellos sobre los que caen sus salpicaduras sino también a aquellos otros que han de distanciarse por el espacio y el tiempo; su obra redentora es universal en todos los sentidos.

A Cristo tuvo que plantearsele la cuestión de cómo había de serles provechosa y útil tanto su obra como su sangre a los que habían de venir espaciados por el tiempo. Hemos dicho que no menos que su sangre es universal, su palabra y su doctrina. El enseña para todos los hombres, el quiere dejar bien claramente señalado el camino del cielo para todos los hombres que han de existir. Sabía que no menos que aquellos que ansiosos corrían detrás de El habíamos de necesitar de las luces de su doctrina nosotros. Cuando se le presentó aquel joven noble a preguntarle qué había de hacer para salvarse, su presencia no pudo menos de evocarle el recuerdo de millones de hombres que habían de sentirse atormentados por esta misma preocupación, por esta misma inquietud. Pudo contestarle que leyera las Escrituras. No le dijo nada, no le pareció conveniente complicarle la vida, simplemente le dijo lo que tenía que hacer. Cristo tan solícito y tan compasivo con aquellos no había de envolvernos o abarcarlos a nosotros con la misma solicitud? Acaso no nos ha de amar con el mismo amor?

Pues bien, Cristo que hablaba para todos, enseñaba para todos tuvo que escoger un medio por el que se transmitiera sus enseñanzas a la posteridad con todas las garantías de verdad y seguridad. Cual fué ese medio en el que pensó Cristo? O sea, con otros términos el mismo problema, cómo sabremos o donde encontraremos la solución de todos los problemas espirituales y morales que se nos pueden plantear? Dónde encontraremos la doctrina de Cristo íntegra y pura?

En el Evangelio, diréis, en la sagrada Escritura me contestaréis. No está mal. Pero no es esa la verdad.

La verdad es que aunque la recorrais desde la primera hasta la última página no hallaréis ninguna orden, ningún precepto del Señor que les dice que escriban lo que les enseña. El ha escogido unos cuantos de quienes se hace acompañar en todo momento y a quienes enseña e instruye en privado y en público. El les imbuje en su espíritu, El les prepara para encomendarle la prosecución de la misión que ha comenzado El, El ha de transmitirles a ellos sus poderes y sus facultades... en ellos va perpetuarse su obra... su palabra... y sin embargo en ningún momento se nos recuerda que Cristo ordenara a sus discípulos que escribieran lo que les iba a enseñar. Han escrito todo? Expresamente nos dice San Juan que para poder relatar todo lo que hizo y enseñó el Señor sería menester llenar otros muchos volúmenes.

Y no le faltaba motivo al Señor para no encomendar solamente a la letra muerta su doctrina de vida, su pensamiento. A la letra muerta se le hace decir lo que se quiere. La letra se altera, se estruja, se tergiversa. No hay texto que no sea susceptible de cualquier sentido... el más raro y ambiguo... Por eso que tampoco ha habido ningún legislador que se haya conformado con solo dar sus leyes, sus normas y dejar su interpretación al arbitrio de cualquiera, sin que junto a la norma y a la ley ha creado de ordinario una institución para interpretarla auténticamente. Está bien la devoción al Evangelio, pero no

22/92

basta, por encima de la devoción al Evangelio ha de estar la devoción a la Iglesia, la devoción al magisterio auténtico de la misma. La revelación íntegramente no la hemos de encontrar en lo que dejaron consignado los apóstoles algunos de los cuales escribieron bastante, pero otros no hicieron nada. La revelación íntegra había de conocerla de los labios de aquellos que fueron testigos de todos los pasos del Señor, testigos de todas sus intimidades. Qué enseñaron? Eso sabremos por la tradición. La veneración a la tradición proviene de que es la tradición juntamente con los escritos sagrados el depósito de la revelación.

Hemos dicho que Cristo no ha dado ninguna orden de escribir a los apóstoles, sin embargo Cristo momentos antes de despedirse de ellos les dirá: "me ha sido dada toda poder en el cielo y en la tierra... id y predicad... bautizándolas en el nombre del Padre y..... yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos..." Y San Marcos explicando más el pensamiento de Cristo añadirá estas palabras de Cristo. "El que os creyera... se salvará... el que no... se condenará". O sea que Cristo impone a los apóstoles la obligación de predicar pero a una impone a todas las criaturas la obligación de escuchar y hacer lo que ellos enseñan... Instituye en este momento y de esta forma un magisterio auténtico. Entendámoslo bien. El magisterio que Cristo no es un magisterio como pudiera ejercer una institución docente, por ejemplo una universidad o un colegio o un instituto.... que puede enseñar y dar a conocer la verdad... sino que es un magisterio que llamamos auténtico en el sentido que respecto de ~~quien~~ lo que enseñan esos hombres no cabe indiferencia en los que la escuchan, sino que los que escuchan están obligados a creerlo, a tomarlo como obligatoria aquella doctrina.....

*(Escrito después de haber practicado)
antes no tuve tiempo)*